

MUSEO CAMÓN AZNAR PREMIO IBERCAJA 2011

El Premio Ibercaja de Pintura Joven siempre es una buena oportunidad para comprobar qué están haciendo los jóvenes, en qué líneas se están moviendo, cuáles son los caminos de la transgresión y de la creación.

En la edición de 2011 los premios y las adquisiciones, por lo regular, han recaído en artistas que no son aragoneses. El cuadro ganador, 'VIII Estudio de color' de Ferran Gisbert, es un buen obra de una pintura más



bien fría, pero a la vez sutil, delicada, muy armoniosa. Quizá algo menos convincente puede resultar 'El olvido de la memoria' de Bernardino Sánchez, una gran masa negra con un vano en un lateral. La pieza es sugerente, pero puede parecer un tanto fácil.

Hay piezas sutiles, próximas a Mompó, a Paul Klee, hay hiperrealismo muy elaborado

como el de Kepa Garraza o Cristina Megía. Entre los aragoneses, Ana Maorad sigue trabajando sus cuadros azules y esas criaturas un tanto turbadoras, que tienen algo de ángeles caídos; Diego Aznar presenta un cuadro que evoca el mundo de Darío Villalba; Lorena Domingo ofrece una obra muy sugerente y turbadora con espátula, casi meta-

física; Alejandro Monge apuesta por una pintura fotográfica en 'Naturaleza imperfecta', marcada por la inquietud y el desafío. Marina Borobia, Laura Aznar y Cristina Herrera también presentan piezas que reflejan un modo de trabajar, una poética, la insistencia en un la mirada hacia lo cotidiano y lo narrativo.

A. C.



CIENCIA LA PUBLICACIÓN 'MICHAEL SERVETUS, HEARTFELT' RECOGE PONENCIAS DE 2006

Miguel Servet en su centenario

La celebración este año del quinto aniversario de Miguel Servet coincide con la aparición de diversas publicaciones en torno a la obra y la vida del teólogo y humanista aragonés universal, nacido en Villanueva de Sijena. Uno de ellos, de gran relevancia, es 'Michael Servetus, Heartfelt' (Miguel Servet, de corazón), que ha publicado la editorial University Press of America, Inc., de Estados Unidos, bajo la dirección del científico villanovano, Juan Naya y del servetista polaco-estadounidense Marian Hillar. El libro es el resultado del congreso organizado en Barcelona los días 20 y 21 de octubre de 2006, que reunió a prestigiosos expertos de diversos campos como teología, filosofía, historia, medicina, medicina, leyes, física y bioquímica.

Las ponencias presentadas y debatidas esos días han visto por fin la luz en lengua inglesa y se espera que próximamente el libro pueda ser traducido al castellano. Sin ánimo de ser exhaustivos y para no extenderse excesivamente, no se va a detallar cada capítulo, pero sí es necesario describir los más interesantes.

En el libro, la brasileña Elaine Sartorelli expone las estrategias retóricas que laten en el batallador pathos emotivo de la Restitución servetiana. El tema es ampliado por el profesor de Filosofía en el Instituto de Enseñanza Secundaria Miguel Servet de Zaragoza, Daniel Moreno, quien se detiene en el enfrentamiento entre Servet-Calvino.

A través de las páginas del libro, el lector se acerca a la relación del pensamiento de Miguel Servet con la filosofía griega, tal como lo ha estudiado el polaco Bogdan Dembinski. Por su parte, el griego Thanos Christacopoulos aborda ciertas relaciones entre las ideas del teólogo aragonés y las de Joseph de Maistre y Francis Bacon.

Dentro de la relación de artículos cabe destacar, asimismo, el del norteamericano Andrew Dibb que recoge las semejanzas de Servet con el reformador sueco del siglo XVIII Emanuel Swedenborg.

El pastor luterano sueco Per



La escultura de Miguel Servet en la entrada del Paraninfo. HERALDO

Lundblad concreta el futuro de una religión universal de la paz diseñado por Servet e insiste en que conceptos suyos como libertad de conciencia y su desarrollo en las formas políticas de democracia, válidos en el foro individual y social, deben ser completados en el internacional con el de reciprocidad como base insoslayable de convivencia pacífica y trato recíproco entre las naciones de diferente religión y cultura, así como entre nativos e inmigrantes.

La italiana María Arienzo ahonda en estos temas con su ponencia, 'Relieve actual e histórico

López-Medel trata una vez más de Servet y lo jurídico

del debate sobre relaciones entre libertad e instituciones'. El registrador darocense López-Medel trata una vez más de Servet y sus facetas jurídicas. Alcalá aporta dos ponencias centrales, una sobre el criterio de inteligibilidad en la teología servetiana, y otra que analiza qué es lo queda y de-

be quedar de las doctrinas de Servet. Hillar remacha esta idea respondiendo en perspectiva histórica a 'Por qué el recuerdo de Servet debe seguir vivo'. La francesa Valentine Zuber cierra el volumen con unas noticias sobre anteriores fastos servetianos.

Entre tanta variedad de riqueza intelectual, sin embargo, llama la atención la espléndida novedad de dos estudios debidos a profesores holandeses: Kruyswijk, de Leiden, y especialmente Van Hoorn, de Amsterdam. Ambos profundizan en el contexto bíblico, galénico y teológico del presunto descubrimiento de la circulación de la sangre y concluyen criticando la ligereza con la que, desde William Wonton en 1694 y pasando por pléyades de médicos, todos lo hemos atribuido a Servet. Dicho así, puede resultar escandaloso e incluso ofensivo, pues no se puede matizar más aquí y ahora. Bastaría esta aportación para calificar de importante este libro.

Este libro, cabe recordar, surge en el marco y el contexto de la agrupación fundada por el científico villanovano Juan Naya y llamada 'Servetus International Society (SIC)'. El objetivo ha sido ampliar las actividades del Instituto Sijenense fundado en 1976 por Julio Arribas Salaverri y vitalizarlo en el ámbito internacional por medio de internet. Aunque esta SIC rápidamente consiguió un par de centenares de socios en una docena de países, no le alimentó suficiente fuego inicial y de hecho ha estado durmiente.

Además de colgar de la red algunas publicaciones, solo ha organizado el citado congreso en Barcelona de octubre de 2006, una de las características singulares fue que, por no contar con absolutamente ninguna subvención, la cincuenta de asistentes desde diez países, incluidos los ponentes, cubrieron ellos mismos todos sus gastos. Una interesante aportación para tener en cuenta justamente hoy cuando se cumple el 458 aniversario de la muerte de Servet y que coincide, además con el congreso que tiene lugar mañana y el sábado en Zaragoza y Villanueva de Sijena.

ÁNGEL ALCALÁ GALVE

ACUARELA
ANTÓN
CASTRO



Sierra Barseló

Quien recuerda a aquel Manuel J. Sierra Barseló que se movía en el realismo mágico se va a llevar un pequeño chasco. O una sorpresa. Éste tiene muy poco que ver con aquel artista que dialogaba con el misterio y aún con lo esotérico. Ahora es un artista igualmente minucioso, que posee sentido del color y de la composición, y que parece haberse decantado por ser un pintor ambulante, un pintor del natural. Viaja mucho con sus acuarelas, mira mucho, busca los lugares adecuados, las luces que sueña y luego concluye sus obras en el estudio o en hotel. 'Belleza sin traductores', la muestra que se puede ver en las dos salas de Montemuzo, es como el cuaderno de viaje de un pintor que se mueve mucho, de un artista al que le interesa todo: las callejas vacías, los edificios, los árboles, ese fulgor sombrío de las farolas en la noche, la bóveda de una iglesia o una plaza abierta y evocadora como la de La Habana.

Sierra Barseló es un pintor de mano. Y aquí ha encontrado una pintura natural y a la vez barroca y lujosa, llena de matices, de detalles, de atmósferas. A Sierra Barseló le interesan también los rostros del cine, y ahí están. Y están sus paisajes de Tarazona. Sin embargo hay algo desconcertante en la muestra: el enmarcado. Es tan enfático el uso de determinados paspartús, tan intensos de color, que desnaturalizan y amortiguan el impacto y la belleza de la obra. Añaden confusión. Pese a todo, Sierra Barseló es un pintor de pintores, un trabajador de la pintura, un amanuense. Y eso se nota y en muchos momentos se agradece. Y se disfruta.